

El patrimonio histórico-educativo: memoria, nostalgia y estudio¹

Antonio Viñao
Universidad de Murcia

RESUMEN

pp. 141-147

El análisis de la cultura material de las instituciones educativas constituye un campo historiográfico en auge. Asimismo, la creación de museos y sociedades interesadas por la conservación y el estudio del patrimonio educativo ha experimentado un crecimiento notable en las dos últimas décadas. En este texto se ofrece, primero, una síntesis de dicho auge. Después, se expone la variedad de usos posibles del patrimonio educativo y se tratan algunas cuestiones metodológicas que plantea su estudio. Por último, se efectúan algunas reflexiones sobre la memoria y el patrimonio histórico en la era de la cultura electrónica.

PALABRAS CLAVE: Memoria; Patrimonio educativo; Cultura material de la escuela; Cultura escolar; Museos pedagógicos.

ABSTRACT

Historical-Educational Inheritance: Memory, Nostalgia and Study

The analysis of the material culture of educational institutions is gaining more and more importance in the historical research on education. Likewise, the creation of museums and societies interested in the preservation and study of the educational inheritance has experienced a remarkable growth in the last two decades. This text provides, first, a synthesis of the above mentioned growth. Then, the diversity of possible uses of the educational inheritance and some methodological issues arisen from the study of the above inheritance are dealt with. Finally, some remarks on the memory and the historical inheritance in the electronic culture are carried out.

KEYWORDS: Memory; Educational Inheritance; Materialities of Schooling; School Culture; Museums of Education.

Los estudios, proyectos de investigación, exposiciones, congresos, seminarios y encuentros científicos sobre la historia de la cultura material de las instituciones educativas constituyen, desde hace más o menos una década, un sector en auge, desde un punto de vista cuantitativo, en la historiografía educativa en España y fuera de ella. Si a ello se une la floración de museos pedagógicos y sociedades o instituciones más

o menos interesadas o preocupadas por la conservación, catalogación y estudio del patrimonio educativo, material e inmaterial, es obvio que estamos ante un fenómeno académico y social que requiere ser expuesto y analizado.

En este texto daré cuenta, primero, de algunas de dichas publicaciones, proyectos, exposiciones, encuentros, sociedades e instituciones. Después, expondré la varie-

¹ Este trabajo está financiado por la Fundación Séneca-Agencia de Ciencia y Tecnología de la Región de Murcia en el marco del II PCTRM 2007-2010, dentro del proyecto de investigación sobre "El patrimonio histórico-educativo de la Región de Murcia. La memoria de los docentes".

dad de usos posibles del patrimonio educativo y trataré algunas cuestiones metodológicas que plantea el estudio de dicho patrimonio, o de lo que se ha dado en llamar la memoria educativa. Por último, efectuaré una serie de observaciones sobre la memoria y el patrimonio educativo en la cultura electrónica.

Por otra parte, no está de más advertir que este texto complementa, amplía y a veces sintetiza otro anterior (Viñao, 2010) al que remito, y que quien esto escribe es, en cierto modo, juez y parte. No en balde dirige el Centro de Estudios sobre la Memoria Educativa (CEME) creado en marzo del año 2009, coordina el Museo Virtual de Historia de la Educación (MUVHE) abierto al público en el año 2010, y ha sido o es investigador principal en tres proyectos de investigación relacionados con la conservación y el estudio de la cultura material e inmaterial de las instituciones educativas. Pese a ello, pretende guardar -otra cosa es que lo consiga- un cierto distanciamiento crítico en relación con el tema y con el modo con el que en ocasiones es tratado.

La memoria educativa: del furor conmemorativo al furor patrimonial y museístico

La historiografía educativa no ha estado ni está exenta del furor conmemorativo que caracteriza buena parte de la producción histórica. Unas veces porque se ha dejado arrastrar por conmemoraciones de índole general -en 1988 sobre la Ilustración con motivo del bicentenario de la muerte de Carlos III, en 1989 en relación con la revolución francesa o en 2006 por los 75 años del esta-

blecimiento de la II República, por poner tres ejemplos-, y otras porque ha buscado y hallado sus propios acontecimientos, personajes o temas, como sucedió en el año 2000 con el centenario de la creación del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes y en el 2007 con el de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas.

Junto a este modo de contribuir a la construcción de la memoria social, institucional e individual en el campo de la educación, y siguiendo asimismo la estela del "*memorial turn*" y del auge de los estudios sobre la memoria en sus diferentes perspectivas, es evidente la existencia de un interés creciente, en la historiografía educativa, por los temas relacionados con la memoria y el patrimonio material e inmaterial de la educación y de la escuela². Dicho interés puede apreciarse no sólo en la producción escrita (AA. VV. 2003 y 2008; Escolano, 2007; Juan, 2008; Moreno Martínez, 2010; Ruiz Berrio, 2010), sino también:

a) En la constitución de sociedades o grupos específicamente dedicados a estos temas, como la Sociedad Española para el Estudio del Patrimonio Histórico-Educativo (SEPHE)³, creada en el año 2003, o el grupo formado por la red de los llamados "Institutos históricos" -es decir, de los Institutos de segunda enseñanza creados en el siglo XIX- con sus correspondientes jornadas, publicaciones, etc.

b) En la financiación de proyectos de investigación sobre el patrimonio y la cultura material e inmaterial de las instituciones educativas.

c) En la creación de museos pedagógicos y centros sobre la memoria educativa⁴.

Los objetos materiales son, como es sabido, objetos que hablan a quienes les

² Un interés asimismo evidente en el ámbito de la historia económica en relación con el patrimonio industrial. Véase, por ejemplo, el número 29 de 2010 de la revista *Áreas* sobre "El patrimonio industrial, el legado material de la historia económica" (<http://revistas.um.es/areas/index>).

³ <http://institucional.us.es/paginasephe>.

⁴ En una lámina con el mapa de España, distribuida junto con el número 3.586 de 25 de febrero de 2010 de la revista *Escuela*, figuraban 24 museos pedagógicos de índole pública (dependientes de comunidades autónomas, de centros de profesores o de instituciones docentes universitarias) o privada. En este último caso integrados, por lo general, en una fundación.

hacen hablar. Contienen, en ese sentido, memoria. Pero cuando en la historiografía educativa se habla de patrimonio se insiste, cada vez más, en que se trata del patrimonio material e inmaterial. Es decir, no sólo de objetos, sino también de la memoria de los alumnos y docentes, de los políticos, administradores y supervisores de la educación, de los padres y madres de alumnos, y de cuantos en definitiva han tenido una más o menos estrecha relación con el mundo de la enseñanza (Viñao, 2005), a las que habría que añadir la memoria de las instituciones educativas. Una memoria, esta última, que constituye una combinación, sedimentada en el tiempo, de memoria institucional, individual y social. Sin embargo, uno de los rasgos predominantes en dicha historiografía, por el momento, es la preferente atención prestada a la cultura o patrimonio material, a los objetos, sobre la inmaterial, junto con un cierto énfasis en lo iconográfico, en lo que puede ser mostrado mediante imágenes, algo plenamente explicable dentro del mundo museístico y, sobre todo, acorde con el recurso obligado a la difusión virtual vía internet (Peña Saavedra, 2004).

Usos del patrimonio y de la memoria ligada al mismo

¿Cómo explicar este auge de lo patrimonial y del museísmo pedagógico? Una explicación radica en la diversidad de usos de dicho patrimonio y, en consecuencia, en la conjunción de intereses -en el sentido de personas o grupos interesados- que genera su conservación, estudio y difusión.

Por supuesto, el patrimonio educativo posee un valor de cambio en el mercado del anticuariado y el coleccionismo. Un valor acrecentado en las últimas décadas a consecuencia, precisamente, del incremento de su demanda y de la revalorización social del mismo. Con independencia de ello, su valor de uso ofrece diversas modalidades.

En primer lugar, se juega y se apela desde el museísmo y las exposiciones, a un uso nostálgico. En las sociedades de escolarización generalizada las personas adultas

han pasado unas 13.000 horas de su vida, desde los 3 a los 18 años, en instituciones educativas. En quienes han cursado estudios universitarios, la cifra puede alcanzar las 18.000 horas. Todo ello, en ambos casos, sin contar las horas empleadas en actividades educativas o formativas fuera del horario lectivo, en el centro docente o fuera del mismo. La memoria escolar, además, está ligada a la de los años de la infancia, adolescencia y juventud. Nada hay de extraño, antes al contrario, que las personas sientan nostalgia y busquen recordar, a solas o junto con otras, dichos años. Un sentimiento muy humano que aflora de modo natural ante la contemplación acrítica del manual con el que estudiamos, la fotografía escolar al uso, o cualquier otro objeto -cuadernos o trabajos escolares, pupitres, útiles de escritura, carteras, mapas, láminas, etc.- utilizado o producido en la enseñanza. Y ello aun cuando sepamos que la educación recibida no fue la que hoy hubiéramos deseado que fuera. De ahí que, como se ha dicho, quienes se interesan por el patrimonio educativo desde una perspectiva que pudiéramos llamar "científica", aprovechen y utilicen, expresamente o no, dicho uso nostálgico para favorecer la conservación y difusión del mismo. Un uso apreciable incluso en títulos de exposiciones tales como "Mi querida escuela" o "La escuela del ayer". Estamos, en último término, ante un buen modo de conectar con una demanda social determinada, de despertarla si estuviera aletargada, y de allegar fondos y recursos para, por ejemplo, realizar exposiciones o crear y mantener museos pedagógicos u otras instituciones afines.

En ocasiones, el uso nostálgico va unido al terapéutico, cuando, por su poder emocional y evocador de la infancia, la adolescencia o la juventud, el patrimonio educativo es utilizado para provocar el recuerdo en personas con lagunas y vacíos en la memoria a consecuencia de la edad o por enfermedad (Escolano, 2010, pp. 59-63). En otras ocasiones, va unido al uso memoria-lístico-conmemorativo. Un buen ejemplo lo constituyen las exposiciones que han tenido o tienen por objeto la recuperación de personajes, textos o acontecimientos -por lo

general del primer tercio del siglo XX- silenciados, postergados o manipulados por el franquismo. Y ello aunque, paradojas del destino, por necesidades materiales derivadas de la conservación del patrimonio escolar, las reproducciones usuales de aulas de antaño se refieran a los años 40 a 60 del siglo pasado con las correspondientes fotografías de Franco y José Antonio, la imagen de la Virgen, y los pupitres bipersonales con sus orificios para los tinteros.

La necesidad de ganar adeptos y apoyos para la causa de la conservación y estudio del patrimonio educativo ha suscitado y revalorizado su uso como recurso didáctico. No se trata ya de conservar y proteger. Tampoco de una cuestión que sólo atañe a quienes se dedican a la investigación histórica o de algo que suscita el recuerdo y trae a la memoria los más o menos idealizados años de la infancia, la adolescencia o la juventud. De lo que se trata es de demostrar que dicho patrimonio ofrece amplias posibilidades para la docencia actual. No estamos ya, por tanto, ante algo aparcado en un museo para su contemplación nostálgica o de cosas antiguas de las que malviven esos seres tan poco interesados por el presente que son los historiadores, sino de elementos, objetos o temas que son “verdaderamente útiles”, de utilidad actual, para la enseñanza. Por ejemplo, entre otras materias, en asignaturas como las Ciencias para el Mundo Contemporáneo, como introducción a la enseñanza de cualquier disciplina, como lugar idóneo -los Museos y Centros de Memoria Educativa- para la realización de trabajos de alumnos de grado o de fin de máster, así como de tesis doctorales, y, cómo no, para organizar visitas de grupos de alumnos y profesores de cualquier nivel educativo.

El uso “científico” del patrimonio educativo, el ligado a la investigación histórica, constituye una de esas “corrientes” o “giros” que periódicamente surgen, superponiéndose o no, en el mundo historiográfico. Un giro que se explica, desde una perspectiva más general, por las recíprocas influencias entre las miradas histórica, antropológica y etnográfica. Por decirlo de la manera más breve posible, en el estudio del patrimonio

o cultura material e inmaterial de las instituciones educativas los historiadores de la educación han -hemos- encontrado un campo fértil de investigación con financiación que, además, puede desarrollarse gracias a su compatibilidad y mutuo apoyo con los usos antes referidos. Un campo que, a diferencia de otros, satisface demandas sociales e institucionales. No obstante, como tal campo de investigación, y en parte a causa de dichos usos, plantea una serie de cuestiones y problemas, sobre todo de enfoque, fuentes y metodología, que requieren un tratamiento más detallado.

Investigar el patrimonio educativo: cuestiones de enfoque

El fetichismo de los objetos y el anticuariado constituyen dos tentaciones constantes de la investigación histórica en general y, sobre todo, de la que recae sobre el patrimonio cultural en cualquiera de sus manifestaciones. El peligro de hacer historia repitiendo “esto sucedió” -en este caso, “esto existió” y doy fe de ello diciendo que existió- o de reducirla a una enumeración o colección de detalles y variantes en relación con unos objetos o personas determinadas, convierte la operación aparentemente histórica en una tarea infinita, sin límites, plena de anotaciones “superfluas”, sin sentido alguno, dirigidas a producir en el lector un cierto “efecto de realidad” (Barthes, 1987, pp. 163-195). Otorgar sentido a este tipo de estudios exige desde luego integrarlos, contextualizarlos, en enfoques teóricos y conceptuales más amplios ligados a nociones tales como las de cultura/s escolar/es, gramática de la escolarización o continuidades y cambios en la enseñanza, al estudio de los procesos socio-educativos de escolarización o profesionalización docente, entre otros, y, en definitiva, a una determinada narrativa o discurso interpretativo. Además, según el objeto que estemos estudiando, será necesario recurrir a un tipo determinado de fuentes y a una u otra metodología de análisis. Un ejemplo concreto, tomado de dos publicaciones recientes, ilustrará lo que acaba de decirse.

Investigar el patrimonio educativo: cuestiones de fuentes y método

En un breve artículo, David Hamilton (2009) reflexionaba sobre las nociones de “artefacto” y “objeto” en relación con la cultura material de las instituciones educativas, y llamaba la atención sobre el recurso a los registros de patentes -una fuente hasta ahora no utilizada por los historiadores de la educación- para su estudio, ofreciendo una muestra de su utilidad al analizar someramente las patentes inglesas de mobiliario escolar para alumnos entre 1875 y 1910. Siguiendo su estela, Herman, Van Gorp, Simon y Depaeppe (2011) han estudiado dicho mobiliario utilizando como fuente las 68 patentes de mobiliario escolar presentadas en Bélgica, en el registro correspondiente, desde 1900 a 1950 -junto a las fotografías, los contratos de adquisición o compraventa, y los folletos y postales comerciales o publicitarias⁵, en un artículo en el que, más allá del alcance de su análisis y de los resultados, se establecen unas líneas metodológicas específicas para la realización de este tipo de estudios⁶.

Así, en efecto, desde el comienzo los cuatro historiadores belgas plantean no sólo la existencia de una amplia variedad de discursos y prácticas en torno a dicho objeto, sino también la necesidad de estudiar su ciclo de vida; es decir, de hacer una biografía del objeto en cuestión. Una biografía que cubra el diseño o invención, la producción y comercialización, la adquisición y los usos posteriores. En cuanto al diseño y la producción, los autores contrastan, por un lado, los discursos basados en la estética, el higienis-

mo, la ergonomía y la necesidad de asegurar el control y disciplina en la clase, tenidos en cuenta por sus inventores y utilizados publicitariamente en las 68 patentes, con, por otro, los criterios de sencillez, funcionalidad y coste tenidos en cuenta por la administración municipal de Bruselas para su adquisición o compra. Un contraste evidente asimismo en el microanálisis que efectúan del mobiliario escolar diseñado por Oscar Brodsky en el primer tercio del siglo XX, objeto de numerosos premios internacionales.

Conscientes, además, de que la biografía de un objeto, en cuanto a sus usos, puede decirse que comienza tras su invención, producción, comercialización y adquisición -los aspectos cubiertos por el momento en su investigación- exponen la necesidad, si se pretende ofrecer una biografía completa del mismo, de considerar también en este caso -generalizable a otros artefactos- los usos del pupitre no sólo en el medio escolar, sino también como pieza de exposiciones y museos, como mueble en un “pub” o en una tienda de ropa, como cachivache o trasto viejo en el ático, como mueble hogareño en la habitación o rincón del niño, y por último... como madera para el fuego. Todo un repertorio de usos, antes de su destrucción, que refleja las posibilidades que ofrece el ciclo vital del pupitre escolar y, desde una perspectiva más general, la biografía de los objetos y artefactos. He aquí todo un programa de trabajo a medio camino entre la historia, la antropología y la etnografía.

Un análisis de este tipo nos puede ayudar a reconstruir, desde luego, la vida y usos de un objeto determinado. Nos alerta, asimismo, frente a las simplificaciones deriva-

⁵ A dicha relación habría que añadir los catálogos de material escolar, fundamentales para identificar los objetos y conocer sus características, precios, fechas de comercialización, destinos o usos, etc. La colección del Centro de Estudios sobre la Memoria Educativa (CEME) de la Universidad de Murcia consta, por ejemplo, de 130 catálogos de material científico, didáctico, pedagógico y escolar de todo tipo fechados entre 1866 y 2009, actualmente en proceso de digitalización, que podrán ser consultados en el Museo Virtual de Historia de la Educación (MUVHE) de dicha universidad (<http://www.um.es/muvhe/user/>).

⁶ En relación con España y el mobiliario escolar de los alumnos de enseñanza primaria, contamos ya con un trabajo que cubre los años 1838-1936 (Moreno Martínez, 2005). A él se deben, además, los itinerarios sobre “El pupitre escolar (1881-1958)” y “Mobiliario del profesorado (1881-1958)”, así como las fichas e imágenes de la sección de “Mobiliario y enseres” del MUVHE.

das de una mirada única o unidireccional. Pero es insuficiente. Dicho análisis ha de situarse, como se dijo, en un contexto más amplio. Aquel que nos remite, por seguir con el ejemplo del mobiliario escolar, a sus disposición y usos espacio-temporales en relación con quienes interactúan en el aula y con lo que en ella hacen. El mobiliario como tal no existe de forma aislada, sin relación alguna con las personas –cuerpos-mentes– que lo utilizan. Su estudio, el de su vida y usos, nos interesa porque es uno de los elementos clave en el control, disciplina y manejo de los cuerpos en el aula, así como en la configuración de las pedagogías duras o blandas. Si nos interesa, en síntesis, es porque los criterios seguidos en su diseño, construcción, adquisición y usos iluminan la realidad cotidiana de las aulas, y las relaciones e interacciones que en ella tienen lugar.

Memoria y patrimonio en la cultura electrónica

Hablar de la memoria y del patrimonio en el siglo XXI sin decir algo, siquiera de pasada, sobre los cambios y cuestiones que plantea la cultura electrónica –en especial ese gran almacén de la memoria y del patrimonio que es internet– en relación con ambos aspectos, es un enfoque obsoleto. Algunas de dichas cuestiones –la nueva discriminación valorativa y jerarquización de la información que supone internet, la velocidad, obsolescencia e inmediatez de la misma, su carácter homeopático, fragmentado y ramificado– las he tratado en otro lugar (Viñao, 2010, pp. 31-39). En este texto, como consecuencia de preocupaciones antiguas y de lecturas recientes –y aun a riesgo de que se me recuerde el famoso pasaje del *Fedro* de Platón sobre el origen de la escritura, en el que se la tildaba de invención que arrasaría con la memoria–, sólo dejaré apuntada una cuestión. La planteada, junto con otras, por Nicholas Carr en un libro titulado *Superficiales ¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes? ¿es la memoria humana sólo un medio de almacenamiento de información,*

como en ocasiones tiende a pensarse en la era electrónica, de la informatización y de la red de redes, o, por el contrario, algo más, mucho más?

Sus afirmaciones son unas veces obvias –la “memoria biológica”, a diferencia de la informática, posee una “naturaleza orgánica”, “está viva”; se encuentra por tanto “en perpetuo estado de renovación” y de reelaboración de la información que posee– y otras provocadoras –“la Web es una tecnología del olvido”– (Carr, 2011, pp. 232 y 234). Los fundamentos en los que apoya sus afirmaciones son, por un lado, la distinción entre la memoria a corto plazo y la memoria a largo plazo, profunda o consolidada, que se configura y toma forma incluso cuando dormimos, y, por otro, la distinción, clave, entre el arte de recordar y el arte de pensar. Una distinción que Carr toma de William James, pero que hunde sus raíces en la retórica clásica de los lugares comunes y técnicas de análisis de un tema o cuestión. En definitiva, lo que está en juego, una vez más, es un elemento fundamental de la memoria social e individual: su capacidad para establecer relaciones y asociaciones con sentido. Algo que tiene bastante que ver con la imaginación, con el saber ver lo oculto o no evidente, aquello que nadie o muy pocos ven, y con la posibilidad de conectar aspectos, información o cuestiones aparentemente inconexas y aisladas: una en el lugar 3.550 de la información suministrada por internet y otra en el 14.220. ¿Quién y con arreglo a qué criterios –comerciales, desde luego– se determina lo que primero aparece en Google o en cualquier otro buscador? Ese quién y esos criterios son los que están determinando lo que vale la pena recordar y cómo recordarlo. O, si se prefiere, lo que queda ahí arrumbado en el olvido, y lo que sólo es accesible o está puesto en relación con unas informaciones determinadas y no con otras. Todo ello, sin entrar a considerar la nueva concepción que internet implica de esa vieja Mnemósine sobre cuyas variables relaciones con la historia tan acertadamente ha escrito Raimundo Cuesta (2011) en un trabajo reciente.

REFERENCIAS

- AA.VV. (2003). *Etnohistoria de la escuela*. Burgos: Universidad de Burgos y SEDHE.
- AA.VV. (2008). Historia de un olvido: patrimonio en los centros escolares. *Participación Educativa*, 7.
- BARTHES, R. (1987). *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*. Barcelona: Paidós.
- CARR, N. (2011). *Superficiales ¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes?* Madrid: Taurus-Santillana.
- CUESTA, R. (2011). Memoria, historia y educación: genealogía de una singular alianza. En Lomas, C. (coord.). *Lecciones contra el olvido. Memoria de la educación y educación de la memoria*. Barcelona: Octaedro, pp. 163-195.
- ESCOLANO, A. (ed.) (2007). *La cultura material de la escuela*. Berlanga de Duero: CEINCE.
- HAMILTON, D. (2009). Patents: a Neglected Source in the History of Education. *History of Education*, 38(2), 303-310.
- HERMAN, F.; VAN GORP, A.; SIMON, F.; DEPAEPE, M. (2011). The School Desk: from Concept to Object. *History of Education*, 40(1), 97-117.
- JUAN, V. (ed.) (2008). *Museos Pedagógicos. La memoria recuperada*. Huesca: Museo Pedagógico de Aragón.
- MORENO MARTÍNEZ, P.L. (2005). History of School Desk Development in Terms of Hygiene and Pedagogy in Spain (1838-1936). En Lawn, M. y Grosvenor, I. (ed.). *Materialities of Schooling: Design-Technologie-Objects-Routines*. Oxford: Symposium Books, pp. 71-95.
- MORENO MARTÍNEZ, P.L. (ed.) (2010). Patrimonio y Educación. *Educatio Siglo XXI*, 28(2). <<http://revistas.um.es/educatio>>.
- PEÑA SAAVEDRA, V. (2004). *Os museos de educación en Internet*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- RUIZ BERRIO, J. (2010). *El patrimonio histórico-educativo. Su conservación y estudio*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- VIÑAO, A. (2005). La memoria escolar: restos y huellas, recuerdos y olvidos. *Annali di Storia dell'Educazione e delle Istituzioni Scholastiche*, 12, 19-33.
- VIÑAO, A. (2010). Memoria, patrimonio y educación. *Educatio Siglo XXI*, 28(2), 17-42.